

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/324504913>

EXPRESIONES METAFÓRICAS Y NIVELES DE COMPRENSIÓN LECTORA DE ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN METAPHORICAL EXPRESSIONS AND READING COMPREHENSION LEVELS OF RESEARCH ARTICLES

Article in *Revista de Ciencias Sociales* · March 2017

CITATIONS

0

READS

525

2 authors, including:



[Joamsner Magdalena Arévalo](#)

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

18 PUBLICATIONS 14 CITATIONS

SEE PROFILE

EXPRESIONES METAFÓRICAS Y NIVELES DE COMPRENSIÓN LECTORA DE ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

METAPHORICAL EXPRESSIONS AND READING COMPREHENSION LEVELS OF RESEARCH ARTICLES

Prof. Joamsner Magdalena Arévalo MSc.

Smartkelly1912@gmail.com

Dr. Mahly Jahzeel Martínez

Mahly2000@hotmail.com

Resumen

El presente artículo gira en torno a la influencia que tiene la presencia de expresiones metafóricas en artículos de investigación en el alcance de la comprensión lectora de los estudiantes de lingüística aplicada de la UNEFM. Para llegar a este fin se siguió un diseño cuasi-experimental de solo post-test, en el que se sometió a dos muestras de estudiantes a pruebas de comprensión lectora. Los resultados fueron analizados siguiendo postulados de Smith (1999, 2004), Díaz y Hernández (2000), Ricoeur (2011), Ciaspuscio (2011) y Alcívar (2000) demostrándose que la muestra que leyó un extracto de un artículo de investigación sin expresiones metafóricas alcanzó mayor nivel de comprensión, lo que indica que la presencia de expresiones metafóricas influyó negativamente en la misma.

Palabras clave: Expresiones metafóricas, comprensión, artículos de investigación

Abstract

The present article regards the influence of the presence of metaphorical expressions in research articles on the reading comprehension levels of students of applied linguistics at the UNEFM. To pursue this end the research was conducted under a cuasi-experimental design with only post-test, where two reading comprehension tests were applied to samples of students. The data was then analyzed following the precepts of Smith (1999, 2004), Díaz y Hernández (2000), Ricoeur (2011), Ciaspuscio (2011) y Alcívar (2000), among others and they proved that the group which read the article extract without metaphorical expressions showed a higher level of reading comprehension. Therefore, the presence of these expressions has negative impact on the level of reading comprehension.

Key words: Metaphorical expressions, comprehension, research articles

Introducción

La lectura es un proceso en continuo desarrollo, dada su conexión al aprendizaje del individuo durante toda su vida. En este, las competencias lingüísticas, y con éstas las capacidades cognitivas, se van perfeccionando, pues todos los procesos de aprendizaje en los seres humanos están ligados al lenguaje. Bajo esta premisa gran cantidad de autores se han propuesto definir el concepto de lectura, entre ellos Arrieta y Meza (2010), quienes afirman que esta consiste en la comprensión de un mensaje codificado en símbolos, y dichos símbolos pueden estar representados por letras o cifras. Aquí se ilustra, lo que comúnmente se conoce como lectura, el acto de comprensión de un código, aunque con frecuencia tal comprensión solo llega a ser superficial, es decir, no abarca la elaboración de inferencias y por consiguiente tampoco se activa el pensamiento crítico.

Así, para que se active la comprensión significativa, se debe formar un puente entre el conocimiento que ya se tiene y el que provee el texto, lo que luego se llevará a la aplicabilidad. En este punto cabe aclarar lo que se entiende como comprensión significativa, ilustrando el término como el acto de apropiarse de los conceptos expuestos en un texto incorporándolos a la vida misma del receptor del mensaje, a través de la reflexión y asociación de dicho mensaje con experiencias previas e incluso usándolo para como base en tomas de decisiones y cambios de conductas presentes o futuras. Esto, sin duda coincide con lo propuesto por Smith (1999) al indicar que la comprensión depende de cierta información visual que va de los ojos al cerebro y se combina con la información no visual, compuesta de todos aquellos conocimientos previos relativos al tema de lectura, almacenados en las estructuras cognitivas del ser humano, para formar nuevos conocimientos.

En este punto son pertinentes los postulados de Díaz y Hernández (2000), quienes establecen que dentro de la comprensión de textos, se encuentran involucrados varios tipos de conocimientos que deben ser considerados a la hora de analizarla objetivamente; primeramente se tienen las habilidades lingüísticas

necesarias, de tipo léxico, sintáctico, semántico y pragmático, dicho de otro modo, los conocimientos que el lector pueda o no tener acerca de la organización de las palabras para formar oraciones o párrafos, así como de la terminología propia del tema de lectura. En este sentido las palabras comunes fácilmente entendibles, pueden llegar a tener multiplicidad de significados que en ningún modo obedecen a un acuerdo previo con el lector, sino al contexto particular en el que tanto él como la palabra o expresión son presentados (Smith, 1999).

Es decir, aquí no sólo está en juego la intención previa del escritor, sino en última instancia el tema desarrollado, y el modo en que decide presentar dicho tema, tomando en cuenta la audiencia. En este punto son pertinentes las palabras de Ricoeur (2011, p 45), quien afirma que “todo mensaje es intencional pues es pensado por alguien” y ése alguien, en este caso el autor de un artículo de investigación, elige un código determinado y una forma específica de presentar el mensaje teniendo presente la comunidad de hablantes receptores de su mensaje.

Ricoeur (Ob. Cit.) continúa explicando como “significar es tanto aquello a lo que el interlocutor se refiere y lo que la oración significa”, es decir lo que la configuración de los elementos de la oración transmite al receptor del mensaje. Así estos receptores se convierten también en interlocutores, pues añaden algo de sí mismos al mensaje, lo interpretan y le dan sentido según sus conocimientos previos. En este orden de ideas, el conocimiento o experiencias previas, determinarán cuanta lectura se necesita realmente para alcanzar la comprensión significativa. No se puede dejar de resaltar la importancia de los esquemas previos, pues tal y como un ingeniero no construiría exitosamente un edificio sin primero establecer bases fuertes en el suelo, ningún lector puede llegar a los niveles profundos de comprensión si no activa conocimientos previos acerca de lo que está leyendo

Así pues, durante el acto de leer, el individuo transita por distintos niveles o etapas para alcanzar esa lectura comprensiva de la que habla Wardhaugh (1969

citado en Zambrano y Suárez, 2009), estos niveles implican los pasos que van desde la decodificación de los signos y símbolos, hasta la elaboración de conclusiones y emisión de opiniones partiendo del texto. Roseblatt (1994), en este sentido, distingue tres niveles de comprensión lectora; en primer lugar el nivel literal, en el cual se analiza la información tal y como se presenta. Aquí los estudiantes que leen un artículo de investigación no van más allá de los significados que tienen frente a ellos pues solo buscan identificar las ideas del mismo modo en que han sido plasmadas por el autor. En el nivel literal se espera que el estudiante sea capaz de distinguir ideas principales y secundarias, seguir instrucciones durante la lectura, identificar analogías y atribuirle sentido a palabras según el contexto.

Seguidamente, el nivel inferencial implica activar el conocimiento previo del lector, el mismo que almacena las nociones que se posean sobre el mundo, en este punto el lector puede echar mano de conceptos aprendidos anteriormente en diferentes contextos. En este nivel, se formulan hipótesis sobre el contenido del texto a partir de ciertos indicios, confirmando, negando y reformulando a medida que avanza la lectura. Estas hipótesis son de enorme importancia para la comprensión, puesto que no sólo activan los ya mencionados conocimientos previos, sino que propician una especie de debate dentro del propio lector, que lo lleva a confrontar sus ideas con las que presenta el texto desembocando en la construcción de un significado propio y adaptado a la realidad del receptor (Wardhaugh, Ob. Cit). Esto es lo que se persigue en el último nivel de comprensión o nivel crítico, la aceptación o rechazo de lo que se lee basado en argumentos, una evaluación y creación del criterio propio del lector, pues la emisión de opiniones y juicios asegurará que la lectura fue en realidad significativa, es en esta etapa donde se fijará una posición ante la información recibida y dónde se decidirá cómo se pondrá en práctica.

Ahora bien, este artículo diserta sobre la comprensión lectora de artículos de investigación, con respecto a estos se tiene que son usados en gran parte por estudiantes universitarios, como insumo y punto de partida para la ejecución de investigaciones, por lo que el hecho de que en muchas ocasiones los mismos no alcancen niveles de comprensión inferenciales o críticos, representa una dificultad, tanto en su labor investigadora como en su rendimiento académico. En relación a esto, existen un número de factores que pueden representar un obstáculo en el tránsito por los tres niveles de comprensión. Entre esos factores están los relacionados con el texto, por ejemplo, el nivel de dificultad del vocabulario; si el lector no posee dominio sobre el léxico propio del tema no podrá interpretar cabalmente lo que intenta transmitir el texto (Berbin, 1982, citado en Smith, 1999). El manejo de los conceptos inherentes al tema de estudio es entonces de gran importancia, sobre todo cuando el objeto de lectura es un texto especializado o un artículo de investigación.

Para identificar al artículo de investigación como un género se toma en cuenta, primeramente que el mismo es un texto especializado que trata sobre una temática particular, relacionada a una profesión o área de investigación específica y que usa en su retórica, terminología y un lenguaje propio de dicha área de estudio (Adrián, 2002). A esto Cabré (2007) añade, que un texto conserva su carácter especializado si la conceptualización que transmite está hecha desde la óptica de la especialidad y el especialista, y no desde el punto de vista del hablante o lector común. Así pues, los artículos de investigación, son usados como vehículo para la divulgación de saberes generados en un determinado campo del ejercicio profesional, pues como es bien sabido, el objetivo último de toda investigación es no solo la generación de conocimientos, sino la circulación de los mismos, para así, continuar el ciclo y propiciar aún más investigación.

A partir de estas afirmaciones se ha puesto en evidencia que no todas las audiencias cuentan con el bagaje de conocimientos previos necesarios para

alcanzar la comprensión crítica de un artículo de investigación, de hecho, los estudiantes universitarios, aun cuando sean considerados parte de la comunidad que desarrolla un área de investigación, pueden no manejar cabalmente los conceptos presentes en un artículo de investigación, situación que ha sido evidenciada por la investigadora durante su práctica docente en la asignatura Lingüística Aplicada en la Universidad Nacional Experimental “Francisco de Miranda” (UNEFM), y que, como se verá más adelante, trae consecuencias negativas en la propia producción científica de los estudiantes.

Con esto en mente, muchos autores hacen uso de recursos retóricos para ilustrar de manera más clara los conceptos propios de un tema o campo de investigación. Recursos tales como símiles, analogías o metáforas, son empleadas para acercar las definiciones especializadas al campo de lenguaje del lector inexperto, entendiéndose como lector inexperto a alguien que no está completamente familiarizado con los conceptos propios del tema tratado o que se está introduciendo en ellos.

Específicamente sobre las figuras del habla, Calles (2000) plantea que son aquellas que se encargan de asignar de una u otra manera diversos significados a las palabras comúnmente usadas. Entre estas figuras literarias se encuentra la metáfora, que Lakoff (1992: p 3) conceptualizó como un “mapa ontológico” entre conceptos, es decir, una conexión entre lo abstracto y lo tangible. Para este autor, el lenguaje común está plagado de elaboraciones metafóricas, desde la polisemia hasta las más simples comparaciones, la metáfora se ha convertido en más que la simple asignación de las características de un objeto a otro.

Se tiene entonces que, la expresión metafórica como tal es el objeto tangible de dicho mapa, la ilustración de lo que un concepto toma de otro. Para el citado autor las generalizaciones gobernantes en las expresiones metafóricas no ocurren en el lenguaje, sino en el pensamiento, por cuanto la comprensión de una metáfora no depende solo de las palabras usadas, sino de lo extraído por el

receptor del mensaje, de donde se desprende ésa percepción generalizada de su ambigüedad y subjetividad.

Dentro de la misma línea, es común llegar a pensar que todos los conceptos científicos son ajenos a las metáforas, de hecho, Ciaspuscio (2011) afirma que, las metáforas, símiles y otras figuras del lenguaje son tradicionalmente consideradas como recursos literarios, entendiéndose por literatura, novelas, cuentos, poemas, ensayos y otros del mismo corte, esto precisamente debido a esta naturaleza ambigua y polisémica, originada de su capacidad de vincular campos conceptuales o dominios experienciales esencialmente extraños y apartados. Así pues, dentro de la objetividad y precisión de las ciencias exactas y sociales, la metáfora no debería tener cabida, pues abriría campo a la múltiple interpretación, lo cual se aleja por completo de la naturaleza del discurso científico.

En este sentido, diversas investigaciones en el área, tales como las de Bravo (2008), Da Costa (2008) y Martínez (2011), dan cuenta de que los estudiantes universitarios presentan dificultades durante la lectura de artículos de investigación, por gran variedad de razones retóricas o sintácticas, entre ellas el uso de figuras del habla en el texto científico, de lo que se extrae que la presencia de expresiones metafóricas, es factor de peso en el enlace entre los conocimientos previos y la información visual del texto.

Hasta qué punto la presencia de expresiones metafóricas influye en la comprensión lectora de los artículos científicos por parte de estudiantes universitarios, es el tema que concierne a este estudio, con el propósito de llegar a tal se propone entonces como objetivo general analizar la influencia del uso de expresiones metafóricas en los artículos de investigación en la comprensión de tales artículos por estudiantes de lingüística aplicada de la carrera Educación en Lenguas Extranjeras, mención inglés de la UNEFM. Se plantea que el nivel de comprensión que alcanza la población de estudio en las lecturas del género textual antes mencionado, va a ser vital en la calidad del conocimiento que genere

en las investigaciones producidas a lo largo de su carrera universitaria, de ahí la importancia del estudio, pues al no poder hacer un correcto análisis de dichas expresiones, los estudiantes perderían la esencia del concepto que quiere transmitir el autor, y no llegarían a apropiarse del concepto expuesto, aplicándolo erróneamente en sus investigaciones, es decir no alcanzarían una comprensión significativa, lo cual incidiría negativamente en su propia producción de conocimientos.

Marco teórico Conceptual

A continuación se procede a la presentación de la fundamentación teórica de la investigación, refiriéndose específicamente a los antecedentes, teorías y conceptos básicos a manejar en el transcurso del estudio, específicamente los niveles de comprensión lectora, el artículo de investigación y la conceptualización de las expresiones metafóricas. Estos puntos constituyen el basamento del trabajo, es decir de donde nacen las nociones teóricas y el análisis de la investigadora.

Niveles de comprensión lectora

La comprensión lectora se relaciona tanto con la decodificación de signos y símbolos, como con la extracción del significado profundo y la aplicación de este significado en la vida diaria (Solé, 1992). Para que esta comprensión sea significativa el lector debe poder apropiarse del mensaje emitido por el autor a través de la reflexión y asociación del mismo con experiencias previas e incluso usándolo como base en tomas de decisiones y cambios de conductas presentes o futuras. Durante este proceso de comprensión significativa del texto escrito, el lector transita por niveles o etapas que la mayoría de los autores denominan como nivel literal, nivel inferencial y nivel crítico.

El nivel literal, se refiere a la identificación de conceptos tal y como están plasmados en el texto. Aquí se identifican ideas principales y secundarias,

relaciones causa efecto, analogías, instrucciones, entre otras. Inostrosa (2007) explica como en este nivel se hace una lectura elemental siguiendo paso a paso el texto, contextualizándolo en determinada época o lugar, e identificando el vocabulario o expresiones propias del mismo. En este punto se toma el objetivo principal del estudio, la comprensión lectora de las expresiones metafóricas, variable en particular identificada por el individuo en este primer nivel, y su comprensión, adecuada o no, tendrá influencia en la construcción de inferencias y el entendimiento global del mensaje. Aquí entra en juego el lenguaje usado por el autor, la presentación de los conceptos y la cantidad de léxico poseída por el lector.

Calsamiglia (1997) dice, refiriéndose a la importancia del lenguaje en la comprensión de un texto, que este está sujeto a todas las características de ambigüedad y polisemia, así como también se ve expuesto a la expresividad de los usos comunes y a los recursos para hacer más fácil, amena e inteligible la transmisión y representación de los saberes. Todo esto ilustra la importancia de este primer nivel de comprensión, pues aquí se obtendrán las claves para activar los dos siguientes, en este punto con la correcta extracción de significados se habilitará la construcción de expectativas y presunciones acerca del texto.

Seguidamente se transita hacia el nivel inferencial, en el que ocurre un proceso de recuperación y organización de la información para vincularla al conocimiento previo. En efecto, según Adrián (2002), hay diversos factores que intervienen en la comprensión inferencial, tales como la estructuración del material, los conocimientos previos y la existencia de esquemas bien desarrollados. Aquí el lector construye una imagen del texto, la cual particularmente en la lectura de textos académicos es crucial, porque como lo propone Miller (1979, citado en Ciaspuscio, 2011) las entidades y eventos científicos son muy complejos.

La construcción de inferencias viene a ser vital, pues volviendo a los planteamientos de Smith (1999) la lectura “sólo ocasionalmente es visual”, pues la información no visual está en el núcleo de la lectura, y una gran parte del libro estará dedicada a analizar su naturaleza, su desarrollo y su uso. Esta información no visual, compuesta por los esquemas previos, originará las inferencias, usadas por el lector para ir relacionando la información leída con su propio entorno, especular, crear hipótesis, y descomponer hasta las últimas instancias la información presentada para asegurarse de cubrir todos los aspectos de la misma, y de esta manera proceder a la comprensión crítica.

Como comprensión crítica se entiende, esa postura personal asumida por el lector luego de la lectura de un texto, donde se incluye su opinión sobre la temática, la influencia del mismo en sus creencias, y cómo se podría aplicar en su entorno. La comprensión crítica se pone de manifiesto cuando el lector puede emitir y justificar sus opiniones sobre el contenido textual, la posición del autor o la calidad y adecuación del texto mismo (Alliende y Condemarín, 1994). En el mismo orden de ideas, Inostrosa (2007), explica como el nivel crítico tiene un carácter evaluativo donde interviene la formación del lector, su criterio y conocimientos previos. De la misma manera, una exitosa comprensión crítica es vital para poder afirmar que un lector ha comprendido significativamente un texto, pues al poder emitir un juicio sobre la lectura se puede decidir qué hacer con la información recibida y es esta decisión la que llevará a la aplicabilidad e incorporación de los conceptos en la conducta del lector o a desecharla.

Es en este nivel de comprensión donde se determina cuanta influencia puede tener la presencia de expresiones metafóricas en los artículos de investigación dentro de la posterior producción científica de los estudiantes, pues es aquí donde el individuo extrae lo esencial de la expresión metafórica para adaptarlo a su contexto y producir nuevo conocimiento.

El artículo de investigación

El artículo de investigación, es el principal vehículo de divulgación de conocimientos que posee la comunidad científica. La estructura retórica y textual que deben poseer estos, ha sido especificada y definida en diversas ocasiones, y aun cuando pueda variar dependiendo de las preferencias de cada comunidad científica, éstos deben poseer un soporte teórico y seguir una metodología para avalar los resultados expuestos.

Moyano (2000), define el artículo de investigación como un texto escrito, generalmente publicado en una revista especializada, con la finalidad de informar a la comunidad científica los resultados de un trabajo de investigación realizado mediante la aplicación del método científico según las características de cada ciencia. De este modo cada especialidad posee su gama de géneros para agrupar sus conocimientos producidos, y cada una difiere de la otra en sus estructuras particulares, en palabras de Cassany y Morales (2008), el conocimiento de cada disciplina se elabora a partir de la acumulación de géneros escritos propios.

El artículo de investigación se relaciona estrechamente con las disciplinas inherentes a las ciencias exactas y sociales, lo que no implica su inexistencia en otras áreas. Éste, como se ha establecido con anterioridad, se caracteriza por ser el resultado de una indagación sistemática, producto de diseños investigativos cuantitativos o cualitativos expresados en hechos basados en evidencia objetiva y comprobable. Básicamente se busca divulgar resultados, dejar constancia del conocimiento producido, citando nuevamente a Cassany y Morales (2008), en la práctica, solo existe el conocimiento publicado, es decir, no tiene mucho sentido aplicar un proyecto, recrear un experimento científico o social, llevar a cabo unas mediciones, cuyos resultados no serán expuestos al público.

A juicio de Cabré (2007), al estructurar un artículo de investigación primeramente se debe atender a las condiciones discursivas propias de la especialidad. Cada comunidad científica o unidad curricular tiene su discurso propio, no es similar el discurso utilizado en un artículo médico que el que se

podría observar en un estudio etnográfico, debido a el tipo de experiencia y el público al que ambos van dirigidos. En este mismo orden se tiene el tema, la forma de tratarlo y las condiciones cognitivas del estudio. Tomando el mismo ejemplo anterior, un estudio etnográfico podría partir de la situación de salud de una población particular, pero se distanciaria de un artículo de investigación médica en las condiciones cognitivas para tratar el tema, lo que no implica mayor validez de uno sobre otro. Finalmente la misma autora describe las condiciones lingüísticas guardadas por el artículo de investigación, enunciándolas como aquellas condiciones textuales generales de precisión, concisión, y sistematicidad, referidas a la forma macro y micro textual; así como las unidades propias del dominio tratadas en el texto. Estas unidades van relacionadas con los conceptos analizados y son abordadas con un léxico propio de la comunidad discursiva a la que van dirigidos.

Para describir y acercar a la audiencia estos conceptos, los autores se sirven de diversos recursos retóricos y textuales, que buscan presentarlos de manera no sólo más clara sino perdurable en la cultura de la comunidad. Así pues, el especialista debe construir el artículo de manera que el nivel léxico presentado no sea un obstáculo para la comprensión. García (2010), explica como la posición de autoridad encontrada en el especialista al elaborar su artículo no puede conducirlo a una ceguera cognitiva, en la que él falsamente asuma que todos los potenciales destinatarios del artículo comparten el mismo repertorio de vocabulario poseído por él, llevándolo a escribir un artículo plagado de términos alejados del nivel léxico y conceptual del lector. Con el propósito de evitar esto, los autores recurren entre otras cosas a la metáfora, para ilustrar las variables tratadas sin perder la formalidad del discurso ni disminuir de su carácter especializado.

Retomando a Cassany y Morales (2008), la lectura como tarea cultural está enormemente vinculada con el contexto social del lector y dado que los estudiantes universitarios, quienes son los receptores de gran cantidad de

artículos de investigación y población del presente estudio, provienen de diversos contextos sociales y poseen distintos grados de rendimiento académico, no se puede asumir que enfrentados a un artículo de investigación, todos tengan la misma variedad léxica y ni siquiera los mismos conocimientos previos que les permitan transitar hasta un nivel crítico de comprensión aun cuando todos estén cursando la misma unidad curricular, por lo que se deduce que el recurso de las expresiones metafóricas no siempre influiría positivamente en la comprensión lectora de los artículos.

Expresiones metafóricas

Lakoff (1992) propone un concepto de metáfora donde es definida como un mapa entre áreas de conocimiento integradas en un sistema conceptual. Así, la expresión metafórica como tal es el objeto tangible de dicho mapa, la ilustración de lo que un concepto toma de otro. Para este autor las generalizaciones gobernantes en las expresiones metafóricas no ocurren en el lenguaje, sino en el pensamiento, por cuanto la comprensión de una metáfora no depende solo de las palabras usadas, sino de lo extraído por el receptor del mensaje, por lo que se asume su ambigüedad y subjetividad.

Según estas afirmaciones, es común llegar a pensar que todos los conceptos científicos son ajenos a las metáforas, de hecho, Ciaspuscio (2011) afirma que, las metáforas, símiles y otras figuras del lenguaje son tradicionalmente consideradas como recursos literarios, por lo tanto, dentro de la objetividad y precisión de las ciencias exactas y sociales, la metáfora no debería tener cabida, pues abriría campo a la múltiple interpretación, lo cual se aleja por completo de la naturaleza del discurso científico. Sin embargo, Marcos (1995) explica que las personas, como usuarios del lenguaje, no tienen razón para suponer limitaciones del mismo a alguna cátedra en particular, al contrario, el lenguaje, debería proveer y generar nuevos recursos en cada situación. En otras palabras, si el objetivo principal del

discurso científico es describir los fenómenos del mundo, el papel del lenguaje es comunicarlos a la población y hacerlos de su entendimiento.

En este punto es importante recurrir a las afirmaciones de Ricoeur (2011), quien expone que el significado de una proposición implica tanto el mensaje que el autor quiere expresar y lo extraído de él por el lector después de aplicar sus conocimientos previos al texto. Es importante mantener presente la contribución del lector en el significado del texto, la cual es única para cada quién y mientras para algunos una expresión metafórica puede ser ambigua y subjetiva para otros clarifica el sentido del concepto.

La metáfora entonces, implica procesos del pensamiento humano frecuentemente usados durante el aprendizaje en cualquier campo al permitir la comprensión de un dominio de la experiencia en términos de otro más familiar (Ciaspuscio, 2011). Básicamente, los seres humanos aprenden de la experimentación y la interacción, así al no ser posibles tales actos se sirven de trasladar una noción conocida hacia aquella que es nueva y establecer paralelismos entre ambas construyendo así el pensamiento metafórico.

Las metáforas dentro del discurso científico vienen a ser un recurso cognitivo, comunicativo y pedagógico estableciendo vínculos entre la divulgación y el procesamiento del conocimiento, de una disciplina a otra, poniendo al alcance de grandes audiencias aquello técnicamente perteneciente sólo a una pequeña comunidad. Todo esto le añade gran importancia a la metáfora para todo aquel en busca de generar y divulgar nuevos conceptos, al focalizar sus percepciones de manera que, sin perder objetividad y legitimidad, sean presentados en un código de interpretación sencillo y amplio.

Ciaspuscio (2011), indica que las metáforas son usadas por el autor de un artículo de investigación, para cumplir tres funciones; en primer lugar una función denominativa, orientada a nombrar conceptos y eventos específicos.

Seguidamente una función descriptiva, la cual caracteriza los aspectos principales o secundarios del tema o suceso presentado, y en tercer lugar, una función explicativa cuyo fin es servir al autor para analizar y argumentar sobre el asunto en cuestión. Por otra parte, Alcívar (2000) indica que la metáfora goza también de dos valores principales, el ontológico que actúa por alumbramiento del núcleo más profundo de la realidad, y el valor psicológico, que funciona por deslumbramiento, provocando un desplazamiento emocional e intelectual.

De lo anterior se desprende que la metáfora pretende ilustrar el aspecto más relevante e individual del concepto explicado y al hacer esto provoca en el receptor de la misma una reacción emocional que trae como consecuencia, una comprensión significativa del mensaje. Hay en todos los campos de estudio ejemplos tan acertados y creativos de este recurso del lenguaje, que se han lexicalizado, es decir, se han vuelto propias de la materia hasta el punto de que el concepto ilustrado ya no puede ser nombrado de otra manera, se pueden mencionar, la espiral de ADN, la teoría del Big Bang, el Constructivismo, la teoría del Monitor, entre otros.

Así pues, la metáfora se erige como un recurso de gran utilidad para la divulgación científica, sin embargo, su efecto no siempre es positivo en el lector inexperto, como se explicará más adelante al exponer evidencia de que un lector al no poder usar la metáfora para transitar el puente entre su conocimiento previo y el nuevo concepto, no podrá elaborar las inferencias que seguidamente le llevarían a comprender significativamente el mensaje que plantea el autor. Leer es un proceso complejo, que depende de una cantidad de factores propios del lector y del texto, es una interacción, en la que la ausencia o presencia de uno u otro factor genera un efecto que puede llegar a ser negativo en el producto final.

Método y resultados

El tipo y diseño de investigación seguido concuerda con las características de los estudios cuasi-experimentales, al perseguir el análisis de la influencia de la presencia de expresiones metafóricas en el artículo de investigación en la comprensión lectora de los estudiantes universitarios. Esta metodología propone la medición detallada de los cambios que ocurren en una variable cuándo está en presencia de otra que altera la realidad, estableciendo una comparación con un grupo control (Lerma, 2004), grupo este que al igual que el grupo experimental ya estaban conformados previamente y fueron elegidos de forma intencional atendiendo a las necesidades y criterios de la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2000). Es importante aclarar que este diseño cuasi-experimental tendrá la particularidad de no aplicar un post test, pues ya existen previamente parámetros de comparación para contrastar el comportamiento de ambos grupos examinados en concordancia con los planteamientos de Cozby (2005).

Pasando a otro punto, la población es o grupo que proporcionará la data de dónde se obtendrán los resultados, estará conformada por los cuarenta y cinco (45) individuos que integran la sección uno y dos de la asignatura lingüística aplicada del Programa de Educación en Lengua Extranjera de la UNEFM, pertenecientes al VI semestre, ya que como estudiantes de dicha unidad curricular están más expuestos una amplia gama artículos científicos, los cuales igualmente poseen una gran cantidad de expresiones metafóricas. En este mismo orden de ideas, la muestra o subconjunto representativo extraído de la población accesible (Arias, 2006), se seleccionó siguiendo los parámetros del muestreo no probabilístico o dirigido, específicamente el muestreo de sujetos voluntarios, definido por Hernández, Fernández y Baptista (2000) como un proceso en el cual la elección de los sujetos depende de criterios establecidos previamente por la investigadora en base a características específicas, así como de la disposición de los individuos a ser parte de la investigación. La muestra la constituye un total de

24 sujetos divididos en dos grupos de 12 estudiantes de cada sección de lingüística aplicada, quienes como ya se ha mencionado deben leer y comprender artículos de investigación como parte de los requisitos de evaluación, este porcentaje de la población accesible es significativo, tal cual lo recomienda Ary, Jacobs y Razabiech (1989) (Citado/cit. en Arias, 2006:86) para el presente tipo de investigación.

Habiendo establecido la muestra de la investigación se procedió a aplicar la técnica e instrumento de recolección de datos, que en este caso será la encuesta, definida por Arias (2006) como una técnica cuyo propósito es la adquisición de datos proporcionada por una población o la muestra de esta, acerca de sí mismo, o en cuanto a un tema específico. Dentro de esta misma perspectiva, el instrumento, según Hernández, Fernández y Baptista (2000), es una herramienta para registrar datos observables que representan verdaderamente los conceptos o variables presentes en el estudio. El instrumento a utilizar para la recolección de datos será el cuestionario, definido por los mismos autores como un conjunto de preguntas relativas a una o más variables. En este caso se usaron dos cuestionarios ambos consistentes en la realización de un ejercicio de lectura y escritura contentivo de nueve (9) ítems, con la diferencia de que una de las lecturas tendrá presencia de numerosas expresiones metafóricas y la segunda no las tendrá. En este sentido, los alumnos demostrarán sus habilidades y nivel de comprensión de la lectura, para así llegar al punto donde se establecerá si la presencia de la metáfora tiene influencia o no en la comprensión. Cabe destacar que los cuestionarios como instrumento pueden ser de preguntas cerradas, abiertas o mixtas. Para la presente, se utilizará de tipo mixto.

En este punto la confección de los instrumentos de recolección de datos es de vital importancia pues estos se erigen como la parte central de la investigación, en este sentido, se formularon una serie de preguntas relativas a los artículos seleccionados orientadas a cada uno de los niveles de comprensión lectora, esto

es; literal, inferencial y crítico. Estos instrumentos se aplicaron a la muestra seleccionada, que consistió en veinticuatro (24) estudiantes divididos en dos grupos de doce (12) como ya se mencionó previamente. Esta aplicación se ejecutó en una sesión de clase de cada sección contando con la colaboración de los actores involucrados. Habiendo cumplido esta fase se procedió a la revisión y categorización de las respuestas como adecuadas o no adecuadas, para esto se utilizó la Escala de categorización de Parodi (1997), para el nivel literal, inferencial y crítico:

Nivel Literal:

- Adecuada:

a) Refiere a información explícita en el texto

- Inadecuada:

b) No relaciona la pregunta con la información explícita en el texto y/o no responde.

Nivel Inferencial

- Adecuada:

a) Relación Completa: implica el correcto equilibrio entre los conocimientos previos del lector y la información del texto leído

b) Relación parcial: los lectores solo emplean para su respuesta parte de la estructura de causalidad y no logran explicitar todo el argumento.

c) Relación léxica restringida: el lector basa sus respuestas preferentemente en el texto.

d) Relación de conocimiento extratextual adecuado: el lector logra dar una respuesta de tipo ejemplificación o generalización de cierta información textual

- Inadecuada:

a) Relación de conocimiento extratextual no adecuado: el lector recurre fundamentalmente a sus conocimientos anteriores sobre el tema tratado y no logra

una integración armónica entre aquellos y la información aparecida en el texto leído.

Nivel Crítico

- Adecuada

a) Opina acertadamente y justifica sus respuestas

- Inadecuada

b) Sin Relación / No se entiende / No responde

Establecidos de este modo los criterios y recolectada la data, la siguiente fase correspondió al análisis de los resultados obtenidos, así pues, con respecto al nivel literal de comprensión se destinaron tres ítems o preguntas en los que se requería de la población la extracción de información presentada explícitamente en el texto. Se pudo observar entonces, que ambos grupos alcanzaron un grado de comprensión literal bastante similar en la lectura de textos con o sin expresiones metafóricas, 50 % de respuestas adecuadas e inadecuadas en el grupo experimental versus 58 % de respuestas adecuadas y 42 % de respuestas inadecuadas en la muestra correspondiente al grupo control, de lo que se deriva el hecho de ser este un nivel cuyo fin es lograr la identificación de ideas principales y secundarias, vocabulario clave, y conceptos precisos sobre el tema de lectura (Alliende y Condemarín, 1994) por lo que la presencia o ausencia de expresiones metafóricas en los artículos de investigación no fue un factor peso determinante en la comprensión lograda por los estudiantes. A esto se añaden las afirmaciones de Marcos (1995) quien indica que las expresiones metafóricas tienen como fin hacer del entendimiento general aquellos conceptos o fenómenos científicos que de otra manera solo estarían al alcance del público especializado. Es oportuno resaltar la importancia de la correcta comprensión del vocabulario, pues como explica Calsamiglia (1997) el lenguaje está sujeto a la ambigüedad y la polisemia, igualmente al tomar estas palabras y añadirlas a las de Lakoff (1992), se aprecia como la comprensión de las expresiones metafóricas no depende solo de las

palabras usadas, sino de lo extraído de ellas por el receptor del mensaje, así mismo se entiende la importancia de obtener un buen nivel de comprensión literal, pues esto establecerá las bases para transitar los próximos niveles. En este sentido los estudiantes objeto de estudio deberían haber comprendido claramente el vocabulario presente en los artículos de investigación pues se trata de la terminología propia de la asignatura, y por consiguiente será usada por ellos para establecer una conexión con sus conocimientos previos y asumir una posición crítica frente al texto. En este sentido, aproximadamente la mitad de los encuestados en ambas muestras lograron extraer apropiadamente el significado literal de las expresiones metafóricas planteadas en los ítems, sin duda atendiendo al hecho, ya expuesto, de que la información requerida se toma del propio texto y no requiere el análisis profundo.

Se continuó entonces con el segundo nivel de comprensión o inferencial. Se debe destacar aquí su relevancia, pues la construcción de inferencias es vital al establecer una relación estrecha entre la posición del autor y las experiencias previas del lector, es aquí donde se produce la conexión entre información visual y no visual que explicaba Smith (1999). Para este nivel se destinó un ítem en ambos instrumentos en el que la muestra debía responder una pregunta abierta, consistente de un análisis orientado a establecer la conexión de información ya descrita, por medio, en el caso del grupo experimental, de la definición de una expresión metafórica usada por el autor, y en el caso del grupo control, de la descripción del propósito del Estado en la educación según lo propuesto por las autoras del artículo.

Se observó entonces que, en el caso del grupo experimental, la mayor parte de los lectores, 60 %, no fue capaz de usar sus conocimientos previos para alcanzar el objetivo planteado por la pregunta, mientras que el 40 % de ellos sí respondieron de forma adecuada, implicando esto que la mayor parte de los individuos no alcanzaron la plena comprensión de la expresión metafórica

planteada. Esto va en comunión con lo establecido por Ricoeur (2011), cuando explica que cada individuo pone un poco de sí mismo al interpretar un texto, por cuanto aun cuando el objetivo principal de las metáforas es servir de puente en la comprensión de conceptos abstractos, esto no puede tomarse como regla general en todos los lectores, pues cada uno de ellos es un universo particular de conocimientos. En el caso de los resultados obtenidos en el mismo ítem de la prueba aplicada al grupo control, se obtuvieron respuestas correctas e incorrectas en igual proporción (50 % adecuadas e inadecuadas). Como ya se indicó, los estudiantes debían inferir el propósito del Estado al promover los programas de Educación para el trabajo, en este punto la conexión entre información visual y no visual es específica en cada individuo, el bagaje de lo que puede ser útil para la interpretación de un texto varía según cada persona y en él influyen factores que pueden variar a pesar de tratar con personas con un mismo grado de instrucción, contexto de estudio y con una misma tarea (Manzano, Duquesne y Acosta, s/f).

Como se puede ver, sólo en la prueba aplicada al grupo experimental hubo una mayoría de sujetos que emitieron respuestas inadecuadas. Con respecto a esto Cassany y Morales (2008) indican que gran parte de la comprensión de un texto especializado depende de la noción que el lector tenga de la especialidad en cuestión, a esto se suman los postulados de Bidiña (2010), cuando indica que en la lectura, comprensión e interpretación son actividades complejas que movilizan saberes múltiples y específicos de cada individuo. De aquí que el proceso de elaboración de inferencias sea igualmente específico para cada uno de los receptores del mensaje, pues la activación de los esquemas no es idéntica en todos los casos. La misma autora explica cómo, durante la elaboración de inferencias, los esquemas arrancan desde un procesamiento de tipo descendiente en el cual el universo de conocimientos previos se dirige a otorgar coherencia al mensaje escrito, estructurando en la mente aquellos datos que interactuarán con la nueva información para crear el significado. Se deduce entonces que la

presencia de expresiones metafóricas fue un factor determinante en la elaboración de inferencias por parte del grupo experimental afectándolos negativamente.

En el caso del nivel de comprensión crítica, se destinaron cinco (5) ítems de cada una de las pruebas, obteniendo en el caso del grupo experimental un total de 29 % de respuestas adecuadas, 47 % inadecuadas y 24 % de preguntas sin responder, caso último que no se había presentado en los niveles anteriores, de la misma manera en el caso del grupo control un 45 % de la muestra respondió a los ítems de manera adecuada, un 42 % lo hizo inadecuadamente y un 14 % no respondió a las preguntas planteadas. De estos resultados se rescata que el grupo que hizo la lectura del artículo de investigación con expresiones metafóricas presentes, tuvo mayor dificultad para expresar respuestas adecuadas en comparación con el grupo que leyó el artículo de investigación sin expresiones metafóricas. En este caso la comprensión crítica del texto es finalmente la etapa en la que se confirman o niegan las hipótesis planteadas al inicio de la lectura, es donde los términos claves toman vida y se hacen parte del repertorio léxico del lector, es donde el lector se hace y responde preguntas sobre lo leído, es igualmente capaz de resumir la información dando al mismo tiempo una apreciación personal sobre lo expresado por el autor. Con esto en mente se deduce que si los lectores no son capaces de asignar un significado correcto a la terminología propia del tema, en este caso las expresiones metafóricas usadas por los autores para explicar los fenómenos tratados en el artículo de investigación, no podrán por consiguiente apropiarse significativamente de esos conocimientos ni llegar a un nivel crítico de comprensión.

Citando a Rosenblatt (1994), la lectura ocurre en la conjunción de un texto con un lector en un momento particular, esta conjunción es única y específica para cada individuo y aun cuando lectores con las mismas características lean un mismo texto en circunstancias similares, no todos lo comprenderán de la misma manera, pues cada uno posee un universo de esquemas único. Esta idea, la cual

ha sido recurrente durante el análisis vuelve a tener pertinencia ahora, y es que si se dice que el proceso de comprensión lectora es individual y personal lo es porque la comprensión crítica requiere precisamente de asumir una posición eminentemente particular ante lo expuesto por el autor. Este nivel es donde el lector decide qué lugar tiene en su realidad los postulados expuestos y los desecha o los aplica. En este orden de ideas al totalizar el nivel general de comprensión crítica que alcanzaron ambas muestras se puede concluir que la presencia de expresiones metafóricas tuvo un impacto negativo, esto tomando particularmente en cuenta el porcentaje de respuestas sin responder, pues el hecho de elegir no fijar una posición ante el contenido del artículo puede tomarse como falta de insumo para emitir una opinión, insumo este que proviene de los esquemas del lector y que en palabras de Ricoeur (2011) constituye el mismo ser del receptor del mensaje. Por lo tanto al emitir respuestas inadecuadas o no emitir las se está fallando en hacer la conexión entre el texto y el propio ser del individuo.

Conclusiones

Al observar, pues, esta data se puede llegar a varias conclusiones. Primeramente, tomando en cuenta los resultados obtenidos en ambas pruebas es inequívoca la influencia que tiene la presencia de las expresiones metafóricas en la comprensión de los artículos científicos. Inicialmente cuando un científico decide divulgar su producción desea hacerlo eficazmente, es decir poner al alcance del público lego los conceptos especializados, para este fin el autor se vale de recursos lingüísticos, tales como las expresiones metafóricas, para poner a nivel de todos las nociones que solo podrían ser comprendidas por unos pocos, sin embargo, tal y como se demuestra, este fin no se cumple cabalmente, pues la presencia de las expresiones metafóricas obstaculizó, en el caso de la muestra seleccionada, la activación de esquemas impidiendo así su tránsito,

particularmente por los niveles de inferenciales y críticos de comprensión. El hecho de no poder llegar a un adecuado nivel crítico de comprensión representa un fallo en todo el proceso y por consiguiente implica que el lector no será exitoso en el resto de las tareas derivadas de la lectura, las cuales en el contexto universitario son múltiples y están relacionadas entre sí.

Igualmente tomando en cuenta los postulados de Ricoeur (2011) y de Smith (1999) en referencia a la individualidad del proceso de comprensión y la naturaleza de los esquemas previos, se concluye que aun cuando la presencia de las expresiones metafóricas puede ser un factor de influencia negativa también se deben considerar las variables individuales que intervienen en la comprensión, variables estas que van desde la edad y desarrollo cognitivo del individuo hasta su contexto social y estado emocional, por lo que igualmente se recomienda profundizar en este punto en futuros estudios.

En el mismo orden de ideas, con respecto al grupo control, que le correspondió leer un artículo de investigación con ausencia de expresiones metafóricas, aun cuando los resultados obtenidos fueron más favorables no alcanzaron lo que se podría denominar como un estado óptimo de comprensión, por lo que se refuerza las afirmaciones correspondientes a la influencia de las variables individuales en el alcance de la comprensión significativa de la que se habla al inicio del artículo, esa que permite la incorporación del nuevo conocimiento a la estructura cognitiva del individuo y que propicia un cambio en su conducta.

Finalmente, la lengua escrita, como característica definitoria del ser humano, se erige como el vehículo de transmisión de cultura y conceptos, por consiguiente la lectura es evidentemente una de las herramientas principales de aprendizaje humano, siendo esta constructora de lenguaje y desarrolladora de nuevos esquemas de conocimiento, por lo que su cultivo y ejercicio no sólo debe ser objeto constante de estudio sino de promoción con el fin de garantizar para futuras

generaciones su completo entendimiento y en caso de la literatura científica poner esta al alcance de todos los públicos.

REFERENCIAS

- Adrián, T. (2002). **Estrategias para incrementar la elaboración de inferencias al leer textos de orden expositivo**. Upel-lpc. Investigación y postgrado, Caracas, Venezuela.
- Alcíbar, M. (2000). **De agujeros, espirales inmortales y guerreros: Una aproximación al estudio de la metáfora en ciencia y divulgación científica**. Sevilla: CAUCE: Revista de divulgación de filología y didáctica N°22-23. Centro virtual Cervantes.
- Alliende, F. y Condemarín, M. (1994). **La lectura: teoría, evaluación y desarrollo**. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, Chile.
- Arias, F. (2006). **El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica**. Epísteme, Caracas, Venezuela.
- Arrieta, B. y Meza, R. (2010). **La comprensión lectora y la redacción en estudiantes universitarios**. Revista Iberoamericana de educación-LUZ. ISSN: 1681-5653, Maracaibo, Venezuela.
- Bidiña, A. (2010). **La lectura en la universidad: de la comprensión a la interpretación**. Universidad de las Matanzas, Cuba.
- Bravo, V. (2008). **La evolución de los niveles de comprensión del discurso académico en estudiantes de educación mención Lengua, literatura y latín**. Trabajo presentado para optar al título de magíster scientiarum en la Enseñanza de la lectura y escritura de la UNEFM.
- Cabré, M. (2007). **Construir un corpus de textos de especialidad: condiciones y posibilidades**. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España.
- Calles, J. (2000). **Manual de análisis literario**. Upel-lpb, Barquisimeto, Venezuela.
- Calsamiglia, H. (1997). **Divulgar itinerarios discursivos del saber**. Quark N°7.
- Cassany, D. y Morales, O. (2008). **Leer y escribir en la universidad: Hacia la lectura y la escritura crítica de géneros científicos**. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España.
- Ciaspuscio, G. (2011). **De metáforas durmientes, endurecidas y nómades: Un enfoque lingüístico de las metáforas en la comunicación de la ciencia**. Argentina: ARBOR, pensamiento y cultura. VOL 187-747.

- Cozby, P. (2005). **Métodos de investigación del comportamiento**. McGraw-Hill, México.
- Díaz, F. y Hernández, G. (2000). **Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista**. McGraw-Hill, México.
- Da Costa, F. (2008). **Uso de la nominalización en textos académicos universitarios y niveles de comprensión alcanzados por los estudiantes referido**. Trabajo presentado para optar al título de magíster scientiarum en la Enseñanza de la lectura y escritura de la UNEFM.
- García, J. (2010). **En los límites de la especialidad: Los textos de divulgación científica**. Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2000). **Metodología de la investigación**. McGraw-Hill, México.
- Inostrosa, E. (2007). **La comprensión lectora y sus niveles**. Red maestros de maestros, Santiago de Chile, Chile.
- Lakoff, G. (1992). **The contemporary theory of metaphor**. [La teoría contemporánea de la metáfora]. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- Lerma, H. (2004). **Metodología de la investigación**. Eco Ediciones, Bogotá, Colombia.
- Manzano, M., Duquesne, C. y Acosta, M. (s/f). **La adquisición de destrezas en la comprensión lectora: Una posibilidad en la enseñanza del Inglés con fines específicos**. Universidad Ciego de Ávila, Cuba.
- Marcos, A. (1995). **Biología, realismo y metáfora**. ÁGORA-Papeles de Filosofía. ISSN: 0211-6642. Santiago de Compostela, España.
- Martínez, M. (2011). **La modalidad en el artículo de investigación y la comprensión crítica de tales artículos en estudiantes universitarios**. Trabajo presentado para optar al título de magíster scientiarum en la Enseñanza de la lectura y escritura de la UNEFM.
- Moyano, E. (2000). **Una clasificación de géneros científicos**. Memorias del XIX congreso AESLA, Universidad de León, España.
- Parodi, G. (1997). **Comprensión literal y comprensión inferencial: estrategias lectoras**. En: Peronard, Marianne; Gómez, Luisa; Parodi, Giovanni y Núñez, Paulina (Comps.), *Comprensión de textos escritos: de la teoría a la sala de clases*.
- Ricoeur, P. (2011). **Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido**. Siglo XXI editores, México.

- Rosemblatt, L. (1994). **The reader, the text, the poem: The transactional theory of the literary work**. Illinois University Press, Illinois, Estados Unidos.
- Smith, F. (1999). **Comprensión de la lectura: Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje**. Trillas, México.
- Solé, I. (1992). **Estrategias de lectura**. Graó, Barcelona, España.
- Zambrano, J. y Suárez, G. (2009). **La comprensión lectora de la Ironía como figura del lenguaje en textos narrativos en Inglés por parte de los estudiantes en Literatura Anglosajona del programa de Educación en lenguas extranjeras mención Inglés (UNEFM)**. Trabajo presentado para optar al título Licenciado de Educación en Lenguas Extranjeras mención: Inglés de la UNEFM.